



**RECLUSAS DE LA CÁRCEL
RODRIGO DE BASTIDAS
DE SANTA MARTA**

ETNOGRAFÍA DE RESOCIALIZACIÓN Y REALIDADES DE POLÍTICAS PÚBLICAS



Llinás Vahos, Andrea
Reclusas de la Cárcel Rodrigo de Bastidas de Santa Marta. Etnografía de resocialización y realidades de políticas públicas / Llinás Vahos, Andrea. -- Primera edición. -- Santa Marta : Editorial Unimagdalena, 2020.

144 p. -- (Colección Ciencias Sociales, serie: Antropología y Sociología)

ISBN: 978-958-746-263-0 -- 978-958-746-172-5 (pdf) -- 978-958-746-264-7 (epub)

1. Trabajo social con mujeres reclusas. 2. Mujeres prisioneras – investigaciones. 3. Mujeres prisioneras – Condiciones sociales – Santa Marta (Magdalena, Colombia). I. Autor. II Autor. III Título. IV. Serie

365.66082

CDD 23

Primera edición, mayo de 2020

© UNIVERSIDAD DEL MAGDALENA

Editorial Unimagdalena

Carrera 32 No. 22 - 08

Edificio Mar Caribe, primer piso

(57 - 5) 4381000 Ext. 1888

Santa Marta D.T.C.H. - Colombia

editorial@unimagdalena.edu.co

<https://editorial.unimagdalena.edu.co>

Colección Ciencias Sociales, serie: Antropología y Sociología

Rector: Pablo Vera Salazar

Vicerrector de Investigación: Ernesto Amarú Galvis Lista

Coordinador de Publicaciones y Fomento Editorial: Jorge Enrique Elías-Caro

Diseño editorial: Luis Felipe Márquez Lora

Diagramación: Eduard Hernández Rodríguez

Diseño de portada: Andrés Felipe Moreno Toro

Corrección de estilo: Catalina Marín

Santa Marta, Colombia, 2020

ISBN: 978-958-746-263-0 (impreso)

ISBN: 978-958-746-172-5 (pdf)

ISBN: 978-958-746-264-7 (epub)

DOI: 10.21676/9789587462647

Impreso y hecho en Colombia - Printed and made in Colombia

Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.S. - Xpress Kimpres (Bogotá)

El contenido de esta obra está protegido por las leyes y tratados internacionales en materia de Derecho de Autor. Queda prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio impreso o digital conocido o por conocer. Queda prohibida la comunicación pública por cualquier medio, inclusive a través de redes digitales, sin contar con la previa y expresa autorización de la Universidad del Magdalena.

Las opiniones expresadas en esta obra son responsabilidad del autor y no compromete al pensamiento institucional de la Universidad del Magdalena, ni genera responsabilidad frente a terceros.

RECLUSAS DE LA CÁRCEL RODRIGO DE BASTIDAS DE SANTA MARTA

ETNOGRAFÍA DE RESOCIALIZACIÓN Y REALIDADES DE POLÍTICAS PÚBLICAS

Andrea Llinás Vahos

Colección Ciencias Sociales
Serie: Antropología y Sociología

Contenido

Prólogo y Agradecimientos.....	11
---------------------------------------	-----------

Capítulo 1

Mujeres, cárcel y etnografía: una propuesta metodológica.....	13
Una niña que no tenía amor por su familia.....	16
Contextualización legal: un paso imprescindible ...	22
En qué bases caminamos: un estado del arte de los estudios de las mujeres encarceladas	26
Antropología y prisión: una premura investigativa.....	31

Capítulo 2

Los fundamentos teórico-metodológicos como columna vertebral etnográfica	35
Género como eje transversal etnográfico: contrarrestando el lenguaje abrumador que invisibiliza a las mujeres en prisión	35
Panóptico, comunidad epistémica, sujetas epistémicas	40

Género, políticas públicas y empoderamiento femenino.....	42
Conceptos unificados: un corpus sinérgico.....	47
Una metodología de co-construcción de conocimiento: una nueva manera de hacer etnografía	49

Capítulo 3

Una etnografía para la política pública de género en la cárcel Rodrigo de Bastidas	57
Primera aproximación y contexto.....	59
La resocialización: una reconstrucción etnográfica de lo precario.....	61
La resocialización como papel del Área de Atención y Tratamiento de la cárcel Rodrigo de Bastidas, Santa Marta.....	63
Políticas públicas y mujeres encarceladas en Santa Marta: análisis con un enfoque de género de la problemática	68
Una comunidad epistémica alrededor de la mujer en la cárcel: una propuesta que apunta hacia la realidad pragmática del saber.....	70
Las mujeres de la cárcel Rodrigo de Bastidas como sujetos epistémicos: un aporte imprescindible en la política pública	72

Bitácora etnográfica: organización y consolidación del Círculo de Lectura Mujeres Libres y Empoderadas, 2017	79
31 de marzo de 2017	79
Jueves 6 de abril de 2017	85
Viernes 7 de abril de 2017	89

Capítulo 4

Recomendaciones para el diagnóstico inicial de una política pública con enfoque diferencial para la mujer en la cárcel Rodrigo de Bastidas: una etnografía conjunta para la resocialización efectiva	93
Conclusiones	133
Referencias.....	139

Prólogo y Agradecimientos

El siguiente libro fue producto de tres años de trabajo mano a mano con las internas del grupo del Círculo de Lectura del pabellón de mujeres de la cárcel Rodrigo de Bastidas, actividad promovida por el Banco de la República en los años 2015, 2016 y 2017; asimismo la consolidación de esta investigación fue con el beneplácito y financiación de la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad del Magdalena, que el segundo semestre del 2017 otorgó fondos para dicho fin.

Agradezco a mi familia, en cabeza de mi madre, Patricia Vahos García, sin la cual simplemente no podría estar escribiendo estas letras el día de hoy. Al historiador Joaquín Vilorio de la Hoz, director del Banco de la República, quien confió en mí poniéndome a cargo del Círculo de Lectura para las mujeres en la cárcel en el 2015. A la profesora Soraya Duarte, quien durante los seminarios de investigación II y III me ayudó con ahínco a darle forma a esta etnografía, dándole rigurosidad científica y pertinencia contextual. A mi directora de tesis, Raiza Llinás, por su confianza, consejo certero e infinita paciencia. Al Doctor José Manuel Pacheco Ricaurte, por ser mentor, consejero y educador edificante en este arduo camino académico. A mi alma máter, la Universidad del Magdalena en cabeza del doctor Pablo Vera Salazar, a través de la Vicerrectoría de Investigación, de su gestión

académica, inclusiva e innovadora, facilitaron los medios económicos para poder dedicarme exclusivamente al trabajo de campo y redacción de este libro.

Y el agradecimiento más sonado de esta página es a ellas. Madres, hermanas, amigas, estudiantes, esposas, amantes, compañeras, humanas. A las mujeres del pabellón de la cárcel Rodrigo de Bastidas, quienes me acompañaron durante estos tres años, y que, a pesar de sufrir las vejaciones del encierro y la estigmatización provocada por estar en una cárcel, siempre tuvieron para mí una sonrisa, una broma, una confidencia. Las que me enseñaron que la solidaridad y la sororidad son necesarias para la construcción de tejido social, para la elaboración de políticas públicas a tono con las necesidades de sus beneficiarios, y para reestructurar y repensar la resocialización de una mujer en este contexto sociopolítico y económico tan abrumador, chocante y marginalizador.

Capítulo 1

Mujeres, cárcel y etnografía: una propuesta metodológica

La rutina que sigo es la misma, dado que la cárcel se acoge a la categorización de institución total, debo seguir proverbialmente el mismo ritual de entrada.

Paso por un enrejado con aspecto ferroso por la oxidación y llego a la primera garita, que se llama el “visitor”, en la cual un dragoneante¹ me pide mi documento de identidad, imprime una pequeña ficha con mi foto y datos en papel delgado, dándome paso, después de caminar a lo largo del estacionamiento polvoriento al portón índigo, ya resquebrajado por los toques de puerta con todo tipo de instrumentos que hagan el mayor ruido posible, umbral entre el mundo libre y el encierro impuesto. Este es el contexto que comparto con abogados a la espera de ver a sus clientes, y numerosos testigos de Jehová, evangélicos y todo tipo de portadores de la palabra de Dios que están autorizados para entrar a paliar los dolores del alma causados por el encierro; algunos hasta tienen bordados en sus camisas “servidores de los encarcelados”.

1. Personal de seguridad del Inpec (Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario).

Al abrir, un chirrido pesado del portón es el tono de obertura que indica que voy a pasar a, literalmente, otro mundo. La atmósfera es supremamente pesada y, sin embargo, emana mucha actividad. El dragoneante que abre la puerta me pide el papelito impreso en el “visitor”, me retiene el documento de identidad y procede a despojarme de mis pertenencias y a pasarlas por los rayos equis. —Hola profe— me dice. Es uno de los que me reconoce por las numerosas visitas que hago. —Recuerde, nada de celulares y dinero—. —Traje algo para compartir con las niñas— le comento. Él me mira perplejo y me dice —¿niñas? Pfff—, aclaré mi voz y le dije —para las internas—. Una bolsa de hielo, una gaseosa de tres litros y cuatro bolsas de galletas. En esos momentos ya aparece Adriana, de Educativa, quien me ayuda con las bolsas al entrar, pasando por una salita con paredes de color blanco. Al otro lado, dos hombres con las miradas perdidas y esposados están sentados en una banca, esperando a ser ingresados al sistema.

Camino a lo largo del pasillo hacia el fondo, donde la penúltima de las puertas descascaradas por la falta de pintura es la oficina de Educativa, donde dejo todas mis pertenencias y me quedo solamente con los libros, los útiles escolares que voy a usar con las internas y los pasabocas para compartir, cuya entrada fue autorizada previamente por educativa.

Regreso por el mismo pasillo y llego a un *mezzanine* (un lugar de paso con una mesa sobre la que escriben los datos de los que entran y salen), donde una dragoneante me toma las huellas dactilares, anota mi nombre, revisa lo que estoy llevando y me hace una requisita. Abre

la puerta hacia los patios internos. Hacia el fondo y hacia la izquierda se encuentran hacinados hombres de todas las edades, varios de ellos agolpados cerca de la puerta donde yo paso, y me miran fijamente de pies a cabeza. Ignorando voluntariamente cualquier interpretación de esas miradas, yo los miro a los ojos y sin altivez, pero con mucha seguridad y una sonrisa de oreja a oreja, les doy las buenas tardes. Es la única arma que tengo en ese recinto.

Paso al lado derecho, donde saludo a la dragoneante, quien me dice —pobre profe, hoy con qué ocurrencias saldrán—. Abro la puerta y se encuentran mujeres de todas las edades sentadas en el piso polvoriento, unas recibiendo la palabra de Dios de mis compañeros de espera en la entrada, otras me miran con recelo y reticencia. Yo, volviendo a usar la misma arma de las buenas tardes y la sonrisa, siempre mirando a los ojos, las saludo. Es mi manera de reconocer al otro, de hacerle saber que estoy ahí, que sé que existen y que sonrío porque también ellas me pueden devolver la sonrisa.

En ese momento es cuando escucho la gritería de las “niñas”. El grupo de internas que pueden ver literatura, como le dicen en Educativa, quienes me abordan con mil preguntas a la vez y me jalonean hacia ellas, me dice —¿por qué se demoró profe?, —¡uy, Coca Cola!—; —perenceja no hizo la tarea, estaba deprimida y no quiso leer, profe—; —profe, ¿y qué vamos a leer hoy?—. Tratando torpemente de responder todas y cada una de esas preguntas, pasamos a lo largo del pabellón, caminamos por el sendero, siempre polvoriento y desolado, y se ve el portón por donde entran los suministros y sale la basura.